

Antes de conocer á aquella muchacha su propósito era permanecer soltero. Dormía su corazón sin que mujer alguna hubiera sabido despertarlo. Sólo Rosa sin querer ni proponérselo, lo había logrado. Pero al despertar del sueño de toda su vida, mostrábase con la fiereza del amor tardío, que como el rayo su obra es destrucción y muerte.

También á Jaime aquel amor le mataba, y moría no resignado, sino con la desesperación del naufrago que, sin pensarlo, aparece la nave salvadora, y las olas furiosas le alejan y le hunden para siempre en la inmensidad del mar. Estaba desconocido, como alocado. Veía la dicha en su propia casa, y al pensar que era para otro hombre, la rabia le mordía el corazón con dentelladas de bestia enclada. Él que nunca había sentido amor, amaba ahora con pasión tan pura como pensamiento de ángel; él á quien los sentidos se le habían impuesto, estaba dominado por un algo espiritual de que no sabía darse cuenta y soñaba como enamorado de veinte años.

El día de nuestra historia paseábase, como hemos dicho, por el pasadizo. Estaba obsesionado con la idea de conseguir á todo trance el cariño de Rosa, y esta idea le tenía como enloquecido. Su mirada vaga y su aspecto enfermizo daban miedo.

Paróse de pronto, y como si adoptara una resolución se dirigió hacia la escalera. Subióla en cuatro saltos.

Estaba Rosa en el segundo arreglándose el lío para largarse. Al verle entrar en su habitación intentó huir, pero no pudo conseguirlo. En uno de sus brazos se le había agarrado la dura mano de Jaime, y mientras forcejaba para retenerla, y se esforzaba en calmarle su sobresalto, dulcificando la voz, emocionado decíala:

—Oye... Es por mi bien y por el tuyo... Soy rico. Dime, prométeme que serás mía. Tu cariño ó nada. Mía, sí, ó de nadie... El que señales será el día de nuestra boda...

—¡Nó, imposible!—tartamudeó ella con brasas en las mejillas debido al esfuerzo para escaparse de aquellas manazas.

—¡Te amo como no había amado!... Nunca había sentido este amor tan honrado... Abandona, olvida á tu novio.

—¡Jamás!—clamó ella enardecida, y pudiendo en uno de sus esfuerzos deshacerse de los brazos de Jaime, se arrimó á la ventana y gritó:—¡Socorro! ¡favor!

Vaciló un momento Jaime. Pero como una oleada de sangre se le subió á la cabeza. La oleada pareció imprimir en su cerebro de un solo trazo el que Rosa debía ser únicamente

suya. Impulsado por esta idea, de una manotada la echó dentro de la habitación. Pero la voz de la muchacha con acento que le volvía furioso no dejaba de gritar: ¡favor!... ¡socorro!... Logró taparle la boca. Lucharon de nuevo, y escapándosele otra vez, oyó con acento más terrible: ¡favor!... ¡socorro!... Jaime, ciego de rabia y de pasión, se abalanzó sobre Rosa, tapóle otra vez la boca, y como continuara gritando, con sus manos de acero apretó de firme. Dió ella un chillido espeluznante, crujieron huesos, y en seguida su cabeza se doblaba sobre su pecho.

Al darse él cuenta de que la había muerto, alocado huyó como perseguido por el remordimiento.

En todo el día, no le encontró el Tribunal. Al siguiente, apareció ahogado en una alberca de su finca.

J. VIDAL Y JUMBERT.

Junio, 1898.

CRÓNICA

La compañía de aficionados del *Centro Católico* dedica la función de mañana—por haber tomado posesión de la Parroquia, como ya es costumbre, y por ser pasado mañana su santo patrón—al cura párroco D. Onofre M.^a de Viada.

Se pondrán en escena el drama *Levantar muertos* y la pieza *Cápsulas mauser*.



Nos ha visitado el semanario autonomista *Nova Llevor*, que ha empezado á publicarse en Igualada.

Gustosos establecemos el cambio.



Ha sido nombrado fiscal municipal de ésta, D. Luis Romageras.



El martes, los carabineros apresaron un carro con contrabando de tabaco.

Parece que venían siguiéndole la pista desde San Celoni.

A pesar de esto, es muy probable hubiese